

Antropología Experimental

<http://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/rae>

2024. nº 24. Texto 02: 11-24

Universidad de Jaén (España)

ISSN: 1578-4282 Depósito legal: J-154-200

DOI: <https://dx.doi.org/10.17561/rae.v24.7655>

Recibido: 16-02-2023 Admitido: 04-09-2023

Karwa Jayntilla el retorno del grito de la llama

Karwa Jayntilla the return of the cry of the llama

Gabriela BEHOTEGUY CHÁVEZ

Museo Nacional de Etnografía (La Paz, Bolivia)

gabrielabehoteguy@gmail.com

Resumen

En el altiplano boliviano, las piedras bezoar reciben el nombre de jayntilla, jayuntilla o jarintilla. Se trata de piedras gástricas de animales rumiantes, principalmente la llama, con importantes poderes medicinales, especialmente anímicos para curar el «susto». El uso de estas piedras es de origen prehispánico, pero durante la colonia fueron ingeridas (disueltas en líquido) como una panacea utilizada contra venenos y utilizadas como joya/amuleto para quitar la melancolía, atender las pasiones del corazón o para hacerse ricos. Este trabajo aborda las diferencias políticas e ideológicas entre el uso actual de estas piedras y el uso colonial.

Abstract

In the Bolivian highlands, bezoar stones are called jayntilla, jayuntilla or jarintilla. These are gastric stones from ruminant animals, mainly llamas, with important medicinal powers, especially for curing "susto" (fright). The use of these stones is of pre-Hispanic origin, but during the colony they were ingested (dissolved in liquid) as a panacea used against poisons and used as a jewel/amulet to remove melancholy, attend to the passions of the heart or to become rich. This paper addresses the political and ideological differences between the current use of these stones and the colonial use.

Palabras Clave

Bezoar. Jayntilla. Medicina tradicional K'awayu. Enfermedad del Susto. Colonialismo
Jayntilla. K'awayu traditional Medicine. Susto Disease. Colonialism

El Bezoar y la *jayntilla*¹

Cuando las llamas del altiplano se asustan o enojan suelen gritar fuerte. Y justamente gracias a estos terribles estados de ánimo se forman las *karwa jayntilla* (quech.) o piedras gástricas de la llama que, crecen poco a poco, enojo tras enojo, grito tras susto, capa por capa, gestándose hasta formar una piedra oscura y lustrosa con importantes poderes medicinales, especialmente anímicos para curar el «susto»; aunque también solían ser utilizadas como amuletos para atraer la abundancia y curar la melancolía.

Las personas dedicadas a la crianza de llamas conocen sobre sus gritos, por ejemplo, Sabina Acarapi (figura1), maestra chiflera de la población potosina de K'awayu que vende medicina natural y ritual, en la ciudad de El Alto, proviene de una familia dedicada a la crianza de llamas, recuerda que:

La llama no es como cualquier animal, ella es una compañía en el hogar. Además, la llama cuando se asusta grita feo, entonces, reniega y, por eso, le sale piedra en su estómago. Es como persona lo que reniega, feo grita, pateo, escupe y por eso tiene ese jayntilla. [...] Son como personas las llamas, cada una es diferente de la otra, incluso para gritar, para renegar les puedes diferenciar (Acarapi, entrevista, 14 de mayo de 2022).

La medicina tradicional que se practica en la población de K'awayu, ubicada en la provincia Tomás Frías del departamento de Potosí, utiliza las *karwa jayntilla* para tratar la enfermedad del «susto», junto a otras piedras gástricas de alpaca, vicuña y taruca (ciervo). Se trata de una de las patologías andinas más frecuentes, caracterizada por la pérdida del «ánimo» que ocasiona alteraciones corporales como debilidad, hemorragias nasales, diarreas, insomnio, desgano y pérdida de apetito (Fernández 2004 :208). Cuando las personas están asustadas no pueden descansar tranquilas y sufren terribles episodios de estrés.



Figura 1. Sabina Acarapi en el Mercado de Chifleras de Corazón de Jesús.
Foto: Elaboración propia.

No todos los gritos de las llamas producen *jayntilla*. Según Benedicto Quispe, un reconocido K'awayu que atiende en la zona de Río Seco de la ciudad de El Alto, estas piedras solamente provienen de las llamas que están asustadas, no de llamas que están sanas (entrevista, 22 de junio 2022). Por eso es posible identificar a una llama con piedra sin tener que matarla, ya que al igual que las personas la llama está débil y nerviosa:

En los tratamientos que realiza Quispe, la jayntilla es consumida disuelta en líquido, generalmente agua o vino y mezclada con otros minerales y/o sustancias animales.

¹ Esta investigación fue realizada para el Proyecto artístico Goalito/el estómago, la piedra y la llama. Durante el año 2022, en la ciudad de La Paz, Bolivia.

Suele combinar la infusión de jayntilla con emplastos de corazones de diversos animales (pollos, ovejas, perros, cuyes, cerdos, etc.), mientras que su esposa Anselma Acarapi prepara una mezcla con un mineral de plomo pulverizado, llamado animu sebaïro que es de color azul o cawa sebaïro que es café rojizo. El tratamiento a seguir, para cada paciente, debe ser identificado tras la lectura en hojas de coca que realiza Benedicto Quispe (entrevista, 22 de junio 2022).

Aparentemente, durante el periodo prehispánico estas piedras fueron utilizadas como amuletos. Posteriormente, en la colonia fueron ingeridas (disueltas en líquido) como una panacea utilizada contra venenos (Acosta [1589] 2008: 146) y también utilizadas como joya/amuleto para quitar la melancolía, atender las pasiones del corazón o para hacerse ricos (Cobo [1653] 1964: 130), siendo comercializadas entre las elites locales, europeas y la nobleza, llegando a costar diez veces su peso en oro². Actualmente son parte de la medicina tradicional k'awayu y se utilizan para curar el susto. De esta manera, desde hace varios siglos, estas piedras devenidas de la oclusión intestinal de los camélidos tienen una extendida presencia en la región Sur Andina.

En América, durante el siglo XVI, comenzaron a ser denominadas bajo el nombre europeo de piedra bezoar³ y fueron comercializadas dentro de lógicas de saqueo, propiciando masivas cazas de vicuña (en base a Ramírez 1579 citado en Mautua 1909: 292). Las piedras bezoares consumidas desde códigos europeos fueron extraídas de llamas, vicuñas, guanacos, tarucas y otros animales rumiantes como los chivos. Siendo las de vicuña y taruca las más preciadas (Zuñiga y Acevedo [1576] 1906: 292; Paredes 1976: 99), posiblemente, por ser animales más fuertes y silvestres⁴.

Las versiones coloniales sobre cómo se conforman las piedras bezoar no están relacionadas con el «susto». A partir de la medicina árabe medieval y los textos judíos del siglo XI y XII (Millones, 2014: 1), la historia natural de América colonial sostuvo que aparecían cuando el estómago del animal se lastimaba o molestaba por la ingesta de pelos, paja, palillos, alguna espina o pedazo de clavo (Cobo [1653] 1964: 129). Entonces, su cuerpo encapsulaba la sustancia que había causado el mal, conformando capas similares a las de una cebolla. Actualmente, este fenómeno recibe el nombre de oclusión intestinal y las explicaciones que sostienen esta teoría son sumamente similares. Al respecto, Sabina Acarapi, a pesar de conocer la teoría del susto, también asegura que las llamas que se alimentan de thola (*parastrephia lepidophylla*) y espinos en el altiplano «son las que más saben tener, aunque igual si sabe asustarse la llama igual va crecer la *jayntilla* aunque no haya thola en el lugar donde sabe pastear» (entrevista, 14 de mayo de 2022).

Las diferentes interpretaciones se establecen mediante la relación que mantienen con los animales. Por ejemplo, Sabina Acarapi tiene proximidad con las llamas, por eso, revela la simpática personalidad y cercanía que estos animales tienen con las familias del altiplano. «Las llamas gritan, se asustan y enojan porque son como personas». También sabe que la thola, al ser difícil de digerir puede causar el encapsulamiento de residuos mediante la formación de la piedra. A diferencia del padre jesuita Bernabé Cobo que pretendía inscribir a los bezoares andinos dentro de la farmacología occidental, repitiendo la teoría del encapsulamiento del veneno devenida de la medicina árabe medieval y los textos judíos del siglo XI y XII, sin haberse relacionado de manera cercana con estos animales.

Existe una diferencia política e ideológica entre el uso actual de la *jayntilla*, *jayuntilla* o *jarintilla* como suele ser llamada en k'awayu y el uso colonial del bezoar. A pesar de ser la misma piedra, se trata de conceptos diferentes construidos a partir del tipo de relación que se estableció con los animales: por un lado, los comerciantes europeos de piedras bezoar jamás mantuvieron la proximidad familiar que Sabina Acarapi tuvo con las llamas y, por el otro lado, las *karwa jayntilla* que vende Acarapi solamente son

² Conversatorio de María do Sameiro mediante reunión zoom Proyecto artístico Goalito/el estómago, la piedra y la llama. Realizado en el Centro Cultural España de la ciudad de La Paz, el 5 de julio de 2022.

³ «Bezoar» o «bezar» como mayormente se lee en las crónicas españolas del «Nuevo Mundo», deviene de la palabra persa pazam que designa al tipo de cabras de donde se extraían las piedras gástricas. También se dice que el nombre original era pahzar, compuesto por la palabra pad, que puede ser traducida como expulsar, y zahr que significa veneno» (Millones 2004: 2; Barroso 2013 citado en Miguez 2017: 344).

⁴ «Las vicuñas son espíritus más elevados que las llamas o alpacas, justamente porque son salvajes. Pero los venados (taruca) son animales fuertes, son guerreros y salvajes, corren con mucha velocidad. Por eso, sus *jayntilla* son valiosas como talismanes. Ahora, nosotros los médicos k'awayu tenemos la obligación de cuidarlos, de protegerlos. No permitimos cazarlos y menos vamos a fomentar para que la gente quiera obtener sus piedras» (Flores, entrevista. 17 de junio de 2022).

utilizadas para sanar el susto de algunas personas que conocen y solicitan el uso de estas piedras, o cuando la cura se determina mediante la lectura de hojas de coca. Es decir que no se trata de un tipo de cura estandarizada puesto que existe una variedad de medicinas para curar esta enfermedad espiritual (figura 2).

Estos contrastes me llevaron a cuestionar el aparato histórico- ideológico que permitió a la *jayntilla* ser parte de la exhibición del poder colonial. Preguntándome: ¿de qué maneras fueron reapropiadas por las élites coloniales? ¿cómo circuló y se produjo el conocimiento en torno a este producto? Precizando si ¿Existe una dimensión andina en la semántica colonial que las significó? o ¿una dimensión colonial en el uso actual?



Figura 2 Tinkacha de llamas o marcado de llamas en el Altiplano paceño, 2019.

Foto: Elaboración propia.

El Grito Enterrado: Perspectivas del Período Prehispánico

Para los estudios arqueológicos del Sur Andino, las piedras gástricas son denominadas piedra bezoar. Este tipo de materialidad no ha sido muy explorada, pero los estudios revelan que tuvo uso ritual. Por ejemplo, en el sitio Pampas Gramalote ubicado en el valle de Moche de la costa norte de Perú, entre el 1550-1250 (AC), una de estas piedras fue excavada en una aldea de pescadores, estaba cerca al cuello de un muerto (Prieto 2011, citado en Miguez et al. 2017: 346). Permitiendo imaginar que tuvo función de amuleto, pues no presenta huellas de consumo.

En Bolivia, la piedra bezoar más antigua está en el Museo Nacional de Arqueología (MUNARQ) que resguarda una oscura y brillante *jayntilla* descubierta dentro del “atado de Pallqa” (figura 3). Un envoltorio de cuero de taruca liado que preservó un conjunto de cultura material relacionada a la medicina ritual practicada en la cultura Tiwanaku, entre el 1580 (AC) y 100 (DC). El atado fue encontrado casualmente, por un comunario, en el sitio Pallqa de la provincia de Larecaja del Departamento de La Paz⁵.

El «atado de Pallqa» perteneció a un médico tiwanakuta, posiblemente religioso, que envolvió sus instrumentos y remedios cuidadosamente dentro de varios envoltorios de cuero, divididos en tres niveles,

⁵ «Entre enero y febrero de 1998, en la comunidad de Amaguaya –el valle del mismo nombre se encuentra a 180 kilómetros de la sede de gobierno– Francisco Pillco Flores, un comunario y autoridad comunal, luego de asistir al oficio religioso evangélico se dirige a la serranía en busca de leña. Desde este valle, Francisco Pilco inicia su caminata y minuciosa inspección por el sector de Chojñakota, trepando hasta la parte media de un afloramiento rocoso donde identifica un abrigo natural pedregoso denominado Pallqa, situado a 4 000 m.s.n.m. Inesperadamente, halla una piedra y debajo de ella un antiguo atado de cuero de taruca (AUNAR, 1998a)» (Citado en Loza 2007: 321).

que iban de grande a menor. La *jayntilla* se encontraba entre vellones de lana de alpaca y junto a un hilo fino azul torcido hacia la izquierda (*lluq'i q'aytu*), adentro de uno de los envoltorios más pequeños, una especie de bolsita confeccionada con cuero de vizcacha.

Según la historiadora Carmen Beatriz Loza la función de esta *jayntilla* fue la curación simbólica, pues al formarse dentro del animal es portadora de su espíritu y el hilo torcido hacia la izquierda permite el cambio de dirección de las enfermedades, padecimientos e infortunios (Loza 2007: 328-339). Al igual que la anterior, ésta tampoco presentaba huellas de consumo mediante ingestión.



Figura 3 Jayntilla prehispánica identificada en el Atado de Pallqa. Código ID: N° 315. MUNARQ.
Foto: Elaboración propia.

En la provincia Tucumán, al noroeste argentino, se halló un conjunto de tres piedras bezoares en un montículo del sitio Yánimas 1, datado entre el 750-1200 (DC). Al parecer fue un sitio dedicado a ceremonias y festines comunitarios, pues se identificaron otros vestigios de uso ritual, como silbatos, pipas, oro, fauna diversa y extremidades de animales. Las tres piedras fueron catalogadas como pertenecientes a camélidos, posiblemente llama (*Lama glama*). Además, se determinó que están formados con fosfato anhidro de calcio y magnesio, conformado alrededor de material orgánico: uno posiblemente fibra vegetal desaparecida y los otros dos en torno a semillas (Miguez et al. 2017: 349-355). Estas piedras tampoco presentan huellas de su consumo por ingesta.

También existen varios estudios sobre la importancia de las piedras bezoares en el período incaico, desarrollado entre el 1200 D.C. y 1533 D.C (Browman 2004: 138). Incluso en 1604, el cronista Inca Garcilaso describió que las «piedras besar» aún eran extraídas de animales silvestres por sus bondades (Garcilaso 1604, citado en Barra 2020: 2); pero que los españoles “cogen piedras de todos los animales salvajes que en mi tiempo jamás se hubiera imaginado”(Garcilaso 1604, citado en Stephenson 2019: 19), dando a entender que en periodo prehispánico las piedras no se extraían de todos los camélidos andinos.

Según, Marcia Stephenson, durante las campañas de extirpación de idolatrías se descubrieron piedras bezoares escondidos en casas y almacenes indígenas de toda la zona que rodea el lago Titicaca, e incluso expuestas abiertamente en "altares" o en santuarios y tumbas llamados huacas (2010: 6). La identificación de estas piedras revela el uso extenso y ancestral de la *jayntilla* en la región Sur Andina. Además, tratándose de excavaciones arqueológicas es posible que muchas de ellas hayan pasado desapercibidas en las excavaciones por ser piedras o que se hayan degradado. Pero queda claro que fueron utilizadas como parte de la medicina ritual. Asimismo, se abren cuestionamientos sobre las formas de uso ¿es

posible que durante el periodo prehispánico solamente hayan sido utilizadas como amuletos y no consumiéndose disueltas en líquido como ahora?

Incluso en la Colonia, el jesuita Ludovico Bertonio identificó que el nombre de la «Piedra bazar» en aymara es *jayntilla* y cuando es más grande se comprende como *illa* o *llanllaqasu* (Bertonio 2011[1612]: 246). Lo mismo mencionó el cronista Gonzales de Holguín: «Ylla. La piedra vezar grande, o notable como vn hueuo, o mayor, que la trayan consigo por abusión para ser ricos y venturosos» (1952[1607] citado en Flores Ochoa 1976: 252). Y cuando el padre Bernabé Cobo describe el uso local de estas piedras menciona: «Llaman los indios del Perú a la piedra bezar, illa, con la cual tenían en su gentilidad algunas supersticiones, de las cuales era una traerla siempre consigo, para hacerse ricos» (Cobo [1653] 1964: 130). El concepto de *illa* (es una miniatura que opera como objeto ritual) continúa siendo parte de la ritualidad contemporánea, pero solamente se utiliza como amuleto; su consumo no está acompañado por la ingesta disuelta en líquidos. Por ejemplo, en las ferias de alasitas, que son realizadas en contextos católicos, se compran miniaturas (*illa*) con la intención de proteger, reproducir y convertir las miniaturas en realidad. Actualmente ninguna de las personas entrevistadas relacionó a la *illa* con las *karwa jayntilla*, pues se trata de materialidades distintas. Por eso, imagino que dentro de la lógica planteada por Cobo ([1653] 1964), es decir el poder andino de lo pequeño, se trataría de amuletos relacionados a la protección y reproducción de las llamas⁶.

De todas maneras, a partir de los hallazgos arqueológicos se abre la duda sobre el uso de la *jayntilla*, ¿será posible que la ingesta sea una práctica colonial? ¿O es que resulta imposible detectar la ingesta a partir de estudios arqueológicos?

Susto Colonial

El culto del exótico bezoar viajó desde las montañas de Persia y la sierra del Perú a ciudades-puerto que unían a colonias con ciudades y tribunales de Europa y sobre todo a las farmacias y los médicos. En este proceso, las piedras se convirtieron en un bien muy preciado que podía obtenerse a través de conexiones o dinero (Millones 2004:2)

En tiempos coloniales, el valor de la piedra bezoar estuvo directamente relacionado a su alto precio, usurpación y venta. Estas piedras son identificadas en crónicas, testamentos y listas de mudanzas de las élites europeas y americanas. Fueron utilizadas de manera médica y ritual, luciéndose como joyas talismanes que llegaron al punto de haberle pertenecido al mismo rey de España, Carlos IX y «tanto la reina Isabel I de Inglaterra como el rey Eric XIV de Suecia usaba bezoares engastados en anillos de plata» (Millones 2014: 2).

La información sobre bezoares coloniales está relacionado a las elegantes formas de joyería que permitieron proteger y conservar las piedras engarzadas en oro o plata, hasta nuestros días⁷. Se sabe que el Virrey Francisco Toledo envió muchas de piedras bezoar, ornamentadas con oro y plata, al rey Felipe II (Stephenson 2010: 4), dando cuenta que los contenedores de joyería también fueron elaborados en la región del Sur Andina.

La incipiente medicina europea comenzó a interesarse por las piedras gástricas durante la época medieval, habiendo heredado su uso curativo, mágico y medicinal de los persas. Por eso, cuando los españoles llegaron a la región andina, las llamadas bezoares ya eran conocidas y utilizadas para curar el envenenamiento, pues justamente envenenar al enemigo fue una práctica tan común en la temprana Europa moderna (Millones 2004: 2), y su contenido de calcio y fosfato las convertían en antídotos contra el arsénico. Aunque también se atribuyó que podían curar el dolor de picaduras de serpientes, escorpiones y plantas venenosas (Fricke 2018:345-346). De esta manera el bezar prescribió contra venenos minerales, vegetales y animales; pero además lo consideraban igualmente eficaz para curar la peste, el tifus, las fiebres malignas, la melancolía, los desmayos, las palpitaciones, los vértigos y las lombrices intestinales (Stephenson 2010: 3). Desde la mirada europea era una especie de panacea para curar todo tipo de enfermedades.

⁶ Por eso, existen colecciones significativas de estas piedras en los Museos Historia del Arte de Viena y Múnich, que están catalogadas como pertenecientes a la Edad Moderna Temprana (Fricke 2018: 343) del siglo XVI.

⁷ Por eso, existen colecciones significativas de estas piedras en los Museos Historia del Arte de Viena y Múnich, que están catalogadas como pertenecientes a la Edad Moderna Temprana (Fricke 2018: 343) del siglo XVI.

Antes de la conquista de América, en Europa se utilizaban bezoares de chivos, caballos y otros ruminantes menores, por eso los cronistas tuvieron que esmerarse en difundir el uso de piedras de camélidos andinos (llama, alpaca, vicuña y guanaco) para ingresarlas al mercado de bezoares:

«Incrustado, *literalmente*, en el estómago y las vísceras de los camélidos andinos, las piedras también estaban enredadas en un nexo de relaciones entre el comercio, el conocimiento y el poder colonial. Para los españoles, el descubrimiento fortuito de piedras bezoar en Perú supuso una inesperada oportunidad de competir con el monopolio portugués de los bezoares, que se traían a Europa desde sus colonias en África» (Stephenson, 2019: 6)⁸.

Posiblemente, de esta manera comenzaron a circular nuevos significados -andinos locales- en torno a las propiedades de las piedras como el uso contra la melancolía o el mal de corazón que fueron citados por el jesuita Bernabé Cobo y aún resuenan en las prácticas médicas de la cultura k'awayu, puesto que una persona «asustada» presenta estados de melancolía e incluso puede llegar a sentir mal del corazón.

Durante el siglo XVI, la Historia medicinal publicada por Nicolás Monardes (h. 1493 - 1588), destacado médico sevillano, yuxtapuso la piedra bezoar peruana con el bezoar oriental en la misma frase, así, implícitamente estableció comparaciones de valor entre ellas, llegando a insinuar que las peruanas eran originales, mientras que las llegadas de las Indias Orientales, muchas veces eran falsificadas. De esta manera, vendió a la naturaleza del Nuevo Mundo como una fuente de productos maravillosos y de valor incalculable⁹ (Stephenson, 2019: 16-17). A partir de esta obra se inició el comercio de bezoares peruanos a España. Sin embargo, quienes más destacaron por abrir el mercado y comercialización de bezoares de camélidos andinos en sus boticas, fueron los jesuitas bajo el argumento de curar enfermedades del Viejo Continente que hasta entonces eran tratadas con bezoar de cabra oriental (Llamas y Ariza 2018: 45).

Al respecto, Luis Martín en su estudio sobre la conquista intelectual de los jesuitas sostiene que, durante la colonia, enviaron grandes cantidades de bezoares a Roma desde el Perú y el Alto Perú (citado en Millones 2004: 3). Esta orden religiosa propagó el comercio de piedras bezoar de manera impresionante, incluso, durante el siglo XVI, llegaron a fabricar bezoares artificiales, conocidos como piedras Goa, añadiendo perlas trituradas, esmeraldas, agua de rosas o almizcle, a un pequeño bezoar. Estos eran comercializados establemente en Portugal, pues se consideraban igual de eficaces que los creados por la naturaleza animal. Su principal característica fue que se adquirían dentro de costosos contenedores de filigrana (Fricke 2018: 349). Seguramente, Monardes se refería a estas piedras Goa cuando mencionaba la falsificación de piedras bezoares.

El comercio de bezoares estuvo extendido a lo largo del continente americano. En 1712, el padre jesuita Juan de Esteyneffer escribió un *Florilegio Medicinal*¹⁰ que articula conocimientos de la medicina occidental con la medicina tradicional mexicana, planteando recetas que combinan el uso de bezoar de venado con plantas y minerales¹¹. La publicación del libro convirtió los saberes y prácticas locales en recetas científicas del siglo XVIII, reforzando la usurpación de piedras gástricas y la expropiación de saberes (Llamas y Ariza 2018: 56- 57) sin reconocer las fuentes indígenas que transmitieron las recetas al sacerdote. De esta manera, a través del deseo por su rareza se consolidó un enorme valor económico y comercial de las piedras bezoar peruanas en Europa.

Lo controversial de este asunto es que los jesuitas no fueron acusados por corromper el catolicismo, combinando la idolatría con el santo evangelio, aunque el uso de piedras bezoares implicaba “formas híbridas que cruzan animales y humanos” (Fricke 2018: 360), pero además, como dio a entender el jesuita,

⁸ Traducido del inglés, mediante ayuda de la aplicación: deepl.com

⁹ Monardes se había enterado de la existencia de piedras bezoares en el Perú, gracias a una carta enviada por un soldado español llamado Pedro de Osma, donde se refirió “a cómo la búsqueda de los secretos ocultos de la naturaleza le conducía a lo más recóndito del cuerpo del animal, el estómago y las entrañas, donde acabó descubriendo las preciadas piedras” (Osma 1571 citado en Stephenson 2019: 21).

¹⁰ *Florilegio Medicinal de todas las enfermedades sacado de varios, y clásicos autores para bien de los pobres, y de los que tienen falta de médicos en particular para las Provincias remotas, en donde administran los RR.PP. Misioneros de la Compañía de Jesús.*

¹¹ Las recetas estaban enfocadas en tratar gota, mal de corazón, síncope, tircia, melancolía hipocondríaca, dolor a causa de piedra o arena en los riñones o en la vejiga, reumatismo, calenturas continuas, efimeras o pestilentes, tabardillo, viruelas y sarampión, quemaduras y heridas o mordeduras ponzoñosas (Llamas y Ariza 2018: 57).

Bernabé Cobo, para conseguir las piedras bezoares se debía conversar con indígenas que reverenciaban a las piedras como amuletos *illa* (Cobo [1653] 1964: 130). Y, para extraerlas debían recurrir a practicar antiguos rituales como la caza de la vicuña o el venado

Con esto no sugiero que los jesuitas fueron cómplices de la religiosidad andina, sino que al estar interesados en su valor económico se resguardaron en el discurso médico para poder consumir su codicia e hicieron permisibles algunas prácticas consideradas idolátricas. Sin embargo, el comercio de bezoares no fue realizado solamente por sacerdotes jesuitas, sino que estuvo implicada gran parte de la Iglesia católica. En 1597, el clérigo Balthasar Ramírez describió que las vicuñas crían en el buche piedras «bezares» que tienen maravillosos efectos¹², y que:

«Quando los indios quieren hacer una caza muy solemne, así para regocijar la venida del Virrey por sus tierras, ó de otras personas ó Perlados principales, ó persuadidos de los sacerdotes, ó por los respectos, juntan mucha *gente* y cercan los cerros de sus distritos por espacio de tres o quatro leguas» (Ramírez 1579 citado en Maurtua 1909: 292).

Asimismo, años más tarde, Antonio de Castro y Castillo, que fue obispo de La Paz entre 1648 y 1653, describía que las vicuñas se estiman por la lana y por las piedras bezoares que crían en sus estómagos y que a veces no es necesario cazarlas, pues las despiden ellas mismas cuando llegan a estar grandes (Del Castro y Castillo citado en Paredes 1976: 98-99).

La interacción entre llameros y sacerdotes, desarrollada entre los siglos XVI y XVII, permite imaginar que cuando de piedras bezoares se trataba las categorías normales de orden y jerarquía en prácticas religiosas no fueron tan abrumadoras e inevitables. En palabras de Tzvetan Todorov, los papeles que sustentaron la conquista se invirtieron, pues el fin de la conquista de América no fue la cristianización sino la necesidad de dinero, pero el medio (o excusa) para llegar a ello fue Dios (2007: 116). Por eso, la extracción de piedras bezoares se convirtió en un gran negocio que llevó a obviar ciertas prácticas religiosas que no eran cristianas.

A finales del siglo XVI, Cristóbal de Albornoz, eclesiástico de la diócesis del Cusco, escribió *La instrucción para descubrir todas las guacas del Pirú y sus camayos y haciendas*, donde describe que se quemaron cientos de bezoares para combatir la idolatría:

«Y ansimismo en los ganados de la tierra que llaman llamas, se hallan unas piedras que nosotros llamamos besares, que en alguna[s] dellas hay piedras de grandor y pesso; a éstas las han guardado y guardan donde hay ganados de la tierra y las mochan / / con mucha reverencia llamándolas yllas llamas. He halládoles en muchas provincias donde tienen ganados y hécholas quemar, porque usan de muchas supresticiones con ellas y *crehen* que, mochando a esta piedra, ninguna oveja abortará, ni subcederá mal a ninguno de sus ganados ni le dará carache, ques un género de sarna que le da al ganado de la tierra. Y después que nosotros hazemos caso dellas, las guardan, y más las grandes que las pequeñas, que las pequeñas que hallan con facilidad las dan, no saviendo la virtud que tenían. Quemé muchas petacas dellas que descubrí públicamente en plazas de muchas provincias deste obispado» (Albornoz s. XVI, citado en Duviols 1984: 195).

Aparentemente, Cristóbal de Albornoz tuvo claro que el objetivo de la conquista española era la cristianización, mientras que la obtención de dinero era el medio para llegar a este fin. Por eso, tras entender el significado sagrado de las piedras gástricas, a las que inscribió dentro del denominativo de “huacas¹³” tuvo la determinación de quemarlas, de manera pública, en las plazas principales, a la vista de otros sacerdotes y españoles. Sin embargo, parece ser que lo común fue que cuando las piedras estaban en

¹² En 1579, Ramírez describe que la caza de vicuñas se realizaba para extraer bezoares, sin mencionar la obtención de lana de vicuña. Lo sorprendente es que, actualmente, la lana de vicuña es más valiosa que las piedras bezoares.

¹³ Wak'a (aym.).

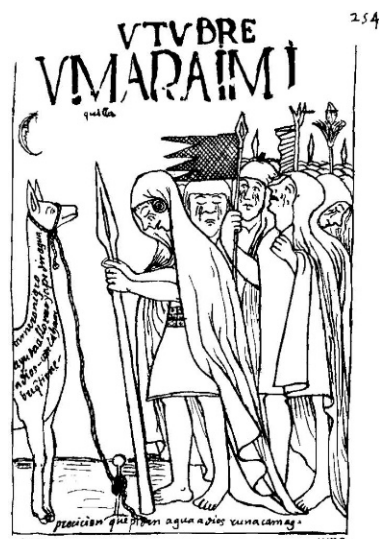
posesión de españoles eran alabadas por sus extraordinarias virtudes curativas, y cuando se descubrían en las casas de indígenas o en alguna *wak'a*, se consideraba una clara señal de idolatría que debía ser censurada (Stephenson 2010: 22).

La Jayntilla Intermediaria Entre el Cuerpo y la Energía Vital

Para las culturas aymaras, la petrificación es una transformación sagrada que está relacionada con el origen cultural. Por eso, muchos de los personajes que construyen los mitos de origen están petrificados en cerros, montañas, tumultos de piedras, etc. “Los seres humanos convivían y a veces desafiaban, competían y seducían a los dioses. Cuando estos personajes habían completado alguna hazaña o habían sido derrotados por un huaca más poderoso, se transformaban en otra entidad, por voluntad propia o por imposición del vencedor: en piedras” (León, 2010: 245). Analógicamente, las piedras gástricas o *jayntilla* son percibidas como parte del proceso de petrificación de los animales, generalmente llamas, alpacas vicuñas o tarucas, por eso, se trata de piedras sagradas. Pero a diferencias de las *wak'a* o piedras de origen que se construyen a partir de hazañas de personajes míticos, las piedras de animales se construyen a partir de gritos emitidos a causa del «susto».

En K'awayu, el grito de la llama es importante y se denomina *jañachu* (quech.) (Anselma Acarapi, entrevista, 22 de junio de 2022). Estos gritos son reconocidos en varias poblaciones dedicadas a la crianza de llamas, por ejemplo, en Andamarca de Oruro se conocen como *q'añaqi* (aym.) (Sixto Incuña, entrevista, 10 de junio 2022). Incluso durante la colonia, el cronista Felipe Guamán Poma de Ayala dibujo a una «llama atada sin alimento para que ayude a gritar por lluvia junto a una procesión de dolientes en el mes de octubre» (Poma de Ayala [1615] 1980, 1: 177), revelando los diferentes significados sagrados y rituales de los gritos de las llamas (figura 4). Y es que no todos los gritos de las llamas producen *jayntilla*, estas piedras provienen solamente de las llamas que están asustadas; no de las llamas sanas (Quispe, entrevista, 22 de junio 2022).

En el altiplano, las llamas suelen asustarse cuando sorpresivamente se encuentran con algún animal: si ven andar zorro, cuando se acerca el cóndor volando, o si algún perro ladrase desafortadamente. En ese momento emiten el *q'añaqi*, que dentro de la clasificación de sonidos aymara es un sonido *q'iwa* (aym.) o agudo que denotan aflicción; en contraposición al grito grave, ronco o *tara* (aym.) que las llamas emiten al copular, es decir cuando están contentas. De esta manera, existe un equilibrio en el sonido que emite el grito de las llamas, *t'ara* y *q'iwa*. Por eso, a decir de Henry Stobart, los sonidos de los gritos de las llamas son análogos al tiempo seco y al tiempo húmedo que son necesarios para la reproducción de la vida (Stobart, 2010 citado en Hurtado 2023: 21), es decir que se trata de sonidos relacionados a la espiritualidad aymara.



Octubre / Una raimi Quilla / carnero negro ayada a llorar y a pedir agua a Dios con la bandeja que tiene / procesión que piden agua a Dios ruma camas (Dios que da).

Figura 4 Llamado a la lluvia con gritos de llamas.
Ilustración 254 (Poma de Ayala [1615] 1980, 1: 177)

Si la llama se asusta es porque tiene energía vital o *qamasa* (aym.). Es decir que es un ser vivo con entidades anímicas que le permiten asustarse. Las causas más comunes de la enfermedad del «susto» son la desprevisión y el descuido, provocando la pérdida de algún elemento que compone la *qamasa* (ajayu, ánimo y coraje). En Jesús de Machaca, Gerardo Fernández identificó que solamente los seres humanos poseen *qamasa*, compuesta por entidades anímicas que reciben el nombre de *ch'iwi* (aym.) o sombra (2004: 188). En Sud Yungas e Inquisivi, Alison Spedding investigó que las denominaciones para entender a los elementos anímicos no suelen ser claras. Existen lugares donde *qamasa* sólo significa coraje y es el *ajayu* (aym. y quech.) que abarca un concepto más amplio que comprende a los otros elementos (2004: 51). Al Sur de Oruro, Denise Arnold y Juan de Dios Yapita indagaron que cuando una persona pierde el *ajayu* del *chuyma* (aym.) o pulmón, no solo afecta a la salud orgánica del paciente, sino también a la memoria social del grupo, así como a las pautas de comportamiento aconsejadas por la mesura y la prudencia (1996: 322-323), es decir que, a diferencia de las creencias que se construyen en Sud Yungas o Inquisivi, aquí la pérdida de *ajayu* implica solamente enfermar y no la muerte letal.

En K'awayu, como ya he mencionado, las llamas son parte de la familia y la comunidad. La cercana interacción que existe con ellas permite que las personas puedan distinguir si su *qamasa* está completa o si el animal está asustado. Por eso se puede reconocer cuáles llamas son las que tienen *jayntilla* en su estómago (figura 5) y cuáles no. Lo cual revela que, si las relaciones coloniales no habrían estado mediadas por la violencia, mediante el diálogo, se hubiera podido omitir la caza indiscriminada de camélidos. Sin embargo, en la actualidad la matanza de llamas está íntimamente relacionada a la carnicería. Por ejemplo, el productor de embutidos y carne de llama, Sixto Incuña escribió un artículo donde describe la búsqueda de la *jayntilla*¹⁴:

«En el lugar donde *existen* a manera de celdas, ahí se ubica incrustada. En algunos casos es difícil de sacar. De varios estómagos, solamente en tres de ellos se ha encontrado y extraído la *jayntilla*. Estas eran de diferentes tamaños y cantidades variadas, y color brillo-oscuro que con el tiempo ha ido cambiando la tonalidad» (Incuña, 2023).



Figura 5 Jayntillas a la venta en el Mercado Campesino de la ciudad de Sucre.
Foto: Elaboración propia.

Respecto al poder curativo de la *jayntilla*, lo interesante es que actúa contrariamente al origen sostenido en el susto que siente el animal. Desde la interpretación del médico k'awayu Benedicto Quispe, el poder de la piedra para sanar el susto humano deviene del animal: “porque está dentro su cuerpo, de lo que está asustado sale, por su grito se va formando. De eso, *jayntilla* tiene poder, como espíritu del llama está cargando” (entrevista, 22 de junio 2022). Entonces, la *jayntilla* cura el susto mediante el efecto del *kuti* (aym. y quech.) o retorno. Específicamente, desde el estómago del animal asustado al estómago de

¹⁴ Sixto Incuña conoció sobre las *jayntilla*, porque fue parte del proyecto: *Proyecto artístico Goalito/el estómago, la piedra y la llama*, dirigido por Malena Rodríguez y Alfonso Borragán en 2022.

la persona asustada, permitiendo el regreso del *ajayu*, ánimo y el coraje para complementar el cuerpo, a través de una especie de diálogo que prescribe a la piedra como dadora de vida.

A diferencia del conocimiento que circulaba en la Colonia, actualmente, el poder de la piedra no está relacionado ni a su composición química ni al poder de absorción a través de sus poros (Duffin 2013: 4). Tampoco se conoce que actúe contra el veneno, ni como mencionó Cobo ([1653] 1964), que sea un poderoso talismán para atraer el dinero. Solamente existe continuidad en el carácter religioso de la piedra mantuvo, pues, aunque, actualmente la *jayntilla* no es un objeto de lujo, tampoco es parte del uso y práctica cotidiana, sino que solamente se utiliza en contextos de curación ritual.

Durante la investigación, solamente identifiqué el uso de *jayntilla* entre la cultura K'awayu que está íntimamente relacionada a la medicina tradicional y a los rituales de ofrenda para la Pachamama y los demás seres tutelares de la naturaleza (montañas, cerros, viento, rayo, lluvia, wak'a o espacios sagrados, etc.). Al preguntar a otros maestros rituales del altiplano, ninguno conocía sobre la función o existencia de estas piedras. Aunque, el médico herbolario, Walter Álvarez (†), recordó que, en el pasado, eran utilizadas en rituales Kallawayá pero que, ese momento, no conocía a nadie que las continuara utilizando.

Sin embargo, encontré una interesante referencia en una etnografía del antropólogo, Jorge Flores Ochoa quien describe que las familias de la puna peruana guardan «piedras bezoares halladas en las vísceras de llamas, alpacas, e incluso vicuñas y *taruka*, que es un cérvido de la puna alta» (1976: 249), junto a piedrecillas en forma de camélidos, piedra imán, campanillas, hojas de coca y otros objetos ceremoniales, en sus *señalu q'epi* o cargamentos señalados, que tienen la función de proteger a las familias y sus ganados. «Estos objetos son heredados por el hijo varón para que se conserven en la familia. (...). Pero nada de lo que hay en ellos debe ser comprado, por lo menos este es el patrón ideal» (1976: 250). Llama la atención cómo el autor resalta que no existe una relación monetaria o de comercio con estas piedras, a las que denomina bezoares. Se trata de talismanes que son heredados¹⁵.

A Modo de Cierre: El Retorno del Grito

Todo comienza en la boca, el orificio más vulnerable de nuestro cuerpo, el vórtice de tantas cosas que nos mantienen con vida. El lugar de la ingestión, la respiración, el apetito, el lenguaje y el conocimiento; a través de nuestra boca reconocemos el mundo, lo nombramos y nos diferenciamos de él. Históricamente la boca ha sido controlada y normalizada bajo los preceptos de cómo puede y no ser usada, de lo que se debe y no ingerir a través de ella (Borragán, 2022).

Durante el periodo prehispánico, las *jayntilla* fueron depositadas a modo de talismán en entierros funerarios o santuarios. No existen marcas de ralladuras o moliendas que revelen formas orales de consumo como sucede actualmente. Es posible que su consumo no pueda ser identificado en excavaciones, pero también existe la posibilidad que el consumo de piedra molida para curar el susto sea parte de un aprendizaje colonial, es decir que la cultura K'awayu haya reinterpretado esta forma de uso médico, dejando de lado el aspecto económico.

En la colonia, los bezoares permitían curar todo tipo de enfermedades y envenenamientos. Pero actualmente cumplen la función específica de curar el «susto». De esta manera, las construcciones de memorias sobre las enfermedades coloniales que eran curadas con bezoares se concentran solamente en curar esta enfermedad, más espiritual que física. Me pregunto entonces si lo que expresan estas memorias reflejadas en la medicina K'awayu son una metáfora de lo que significa anímicamente el colonialismo en la sociedad contemporánea (figura 6).

Es decir que si el colonialismo es el «susto» que aqueja a la sociedad contemporánea. Entonces ¿la *jayntilla* podría ser la medicina para curarlo? Comer una piedra que está viva, que guarda la energía del animal ¿podría acaso ser la cura del trauma?

Al ser producidas dentro de un animal que está vivo (llama, alpaca, vicuña o taruca), las *jayntilla* también tienen vida y contienen la energía vital del animal. Por eso son un poderoso intermediario que

¹⁵ En Jesús de Machaca, las autoridades de cada ayllu y comunidad deben llevar a la espalda un atado denominado «cargamento», que es un *awayu* con elementos rituales, relacionados a la producción económica de la zona (papa, quinua, cebada y haba) y también elementos indispensables para trabajar como la coca; pero, aunque se trate de una zona dedicada al pastoreo de camélidos, específicamente de llamas, ninguna autoridad carga una *jayntilla*.

permite pasar la *qamasa* o energía vital del animal al cuerpo de las personas. Este proceso de sanación es justamente el retorno del grito de la llama.



Figura 6 Llama en actividad ritual. Serie de lienzos de la Virgen de Copacabana (s. XVIII). Museo Francisco Tito Yupanqui de Copacabana.

Foto. Unidad de Patrimonio, Ministerio de Culturas y Turismo, 2015.

También me pregunto si ¿en el pasado estas piedras tuvieron significaciones más amplias? Así como sucede en la novela *Yo el Supremo*, del escritor paraguayo Augusto Roa Bastos (1984), donde la señora Petrona Regalada tenía una vaca con la cuál servía leche a veinte chicos que iban al catecismo, pero se infestó de garrapatas. Por eso la achuraron y enterraron bajo tierra, pero surgieron rumores sobre que, aún después de muerta, la vaca seguía mugiendo sordamente bajo tierra:

«Mandé a los forenses suizos a hacer la autopsia del animal. Le encontraron en la entraña una piedra-bezoar del tamaño de una toronja. Ahora la vieja pretende que el cálculo cabelloso vale contra todo veneno. Cura enfermedades [...]. Adivina sueños. Pronostica muertes, se entusiasma. Asegura, inclusive, que ha escuchado murmurar a la piedra voces inaudibles» (Roa Bastos 1984: 11).

Su hermano, el secretario de El Supremo, que es el personaje que representa al Dr. Francia¹⁶, escuchó sus palabras-mugidos, describiéndolas como “Voces muy lejanas, medio acatarradas, gargantean palabras. Restos de algún lenguaje desconocido que no quiere morir del todo” (Roa Bastos, 1984:12). En el Paraguay, los bezoares de vaca seguramente fueron resignificados desde el diálogo entre el conocimiento jesuita y el guaraní. Sin embargo, si trasladamos la lógica al pensamiento andino podemos imaginar que no sólo las llamas gritan, sino también sus piedras gástricas y es por eso que la metáfora sobre el colonialismo y el «susto» son parte de un discurso político e ideológico dicho a gritos.

En k’awayu ninguna persona recuerda que bezoar era el nombre europeo de la *jayntilla*, tampoco se sabe que estas piedras fueron tan cotizadas en la colonia. Sin embargo, es posible que las prácticas médicas actuales construyan memorias relacionadas a este tiempo, como describe Silvia Rivera, desde lógicas de resistencia política que conjuran el trauma colonial para devolver el significado al colonizador (Rivera 2014: 64).

Durante la colonia, la piedra bezoar en Europa permitía curar varias enfermedades, sobre todo las relacionadas al envenenamiento. Pero, hacia mediados del siglo XIX, debido al escepticismo, dejó de utilizarse e incluso se convirtió en un objeto desconocido (Stephenson 2019: 38). Mientras que, en el Sur

¹⁶ José Gaspar Rodríguez de Francia fue nombrado vocal de la Primera Junta Tuitiva del Paraguay en 1811, realizando el primer discurso de la Independencia. Posteriormente en 1814, el congreso lo declaró Dictador Supremo de la República del Paraguay, extendiendo su mandato hasta 1840.

Andino, actualmente la ingesta de *jayntilla* se utiliza para curar el «susto». Entonces la devolución de significados coloniales para conjurar el trauma puede ser interpretada desde la propia enfermedad del «susto» entendida como una metáfora del trauma colonial, es decir de la herencia colonialista de violencia y lógicas extractivistas de usurpación que afectan la energía vital o *qamasa* de la sociedad. En este sentido, la enfermedad del susto es una construcción de enjuiciamiento ético al orden establecido (Rivera 2014: 64) y la ingesta de *jayntilla* alude a la esperanza de renovación social pues permite sanar la enfermedad del «susto».

Por eso, aunque el bezoar y la *jayntilla* son la misma piedra gástrica de los animales rumiantes, y aunque el P. Bertonio las haya identificado como la misma cosa, durante el siglo XVII, ambos son conceptos distintos (figura 6). El primero se utiliza en contextos coloniales que implicaron la obsesión por la riqueza, llegando a matar a cientos de camélidos (llamas, vicuñas, alpacas, guanacos) en busca de las piedras. Mientras que el segundo es utilizado en la medicina k'awayu donde el relacionamiento con las llamas permite conocer cuáles de ellas están enfermas con «susto» y gestan la piedra en su estómago.

Desde hace siglos, el uso de las piedras gástricas se ha construido a partir de interrelaciones: los sacerdotes jesuitas aprovecharon la medicina tradicional americana para plantear recetas médicas, sin reconocer la fuente del conocimiento. También es posible que el uso actual de la *jayntilla* haya reinterpretado la ingesta de la piedra en el uso médico. Sin embargo, la diferencia entre ambos usos es contundente: una está basada en la convivencia, cariño y respeto hacia los animales y la otra en su valor monetario.

Agradecimientos

Agradezco al maestro Benito Quispe y la Chiflera Sabina Acarapi por compartir su conocimiento para la construcción de este artículo. Así mismo al *Proyecto artístico Goalito/el estómago, la piedra y la llama* dirigido por Malena Rodríguez y Alfonso Borragán en 2022, por invitarme a compartir parte de esta investigación en su seminario de investigación, y a la historiadora Camila Mardones por la lectura atenta y los comentarios.

Bibliografía

- Arnold, Denisse (compil.). 2007. *Hilos Suelos: Los Andes Desde el Textil*. Instituto de Lengua y Cultura Aymara. La Paz: Plural ediciones.
- Barra, Rodrigo. 2020. «Las piedras bezoares, el talismán de los reyes antiguos». *Corporación Letras De Chile Crónicas Historia. Cine y Literatura*. Disponible en: <https://www.cineyliteratura.cl/> Fecha de acceso: 2 de nov. 2022].
- Bertonio, Ludovico. 2011 [1612]. *Transcripción del vocabulario de la lengua aymara*. Radio San Gabriel «Instituto Radiofónico de Promoción Aymara». Instituto de las Lenguas y Literaturas Andinas Amazónicas (ILLA-A). Disponible en: https://www.academia.edu/19971846/Ludovico_Bertonio_Muchos_Cambios Fecha de acceso: 30 de nov. 2023.
- Borragán, Alfonso. 2022. *Stone ingestion, Protophotography, profanation and inscription*. London: UCL.
- Browman, David. 2004. «Tierras comestibles de la Cuenca del Titicaca: Geofagia en la prehistoria boliviana». *Estudios Atacameños* (28):133-141.
- Cobo, Bernabé. 1964 [1653]. *Obras del P. Bernabé Cobo de la Compañía de Jesús*, editado por F. Mateos. Madrid: Biblioteca de Autores Españoles y Ediciones Atlas.
- Duffin, Christopher. 2013., «Bezoar Stones and their Mounts». *Jewellery History Today. The magazine of The Society of Jewellery Historians* (16): 3-4. Disponible en: https://www.academia.edu/7257292/Bezoar_stones_and_their_mounts Fecha de acceso: 16 de mar. 2023).
- Duviols, Pierre. 1967. «Un inédito de Cristóbal de Albornoz: La instrucción para descubrir a todas las guacas del Píru y sus camayos y haciendas». *Journal de la Société des Américanistes*, 56 (1):7-39. Disponible en: https://www.persee.fr/doc/jjsa_0037-9174_1967_num_56_1_2269 Fecha de acceso: 19 de oct. 2022).
- Flores Ochoa Jorge 1976. «*Enqa, Enqaychu y khuya rumi*. Aspectos mágico-religioso entre pastores». En: *Journal de la Société Des Américanistes. T. 63*. Paris: Musée de L'Homme.
- Fricke, Beate 2018. «Making Marvels- Faking Matter: Mediating Virtus between the bezoar and Goa Stones and Their Containers». En: *Intersections. Interdisciplinary Studies in Early Modern Culture*. Londres: Brill.
- Hurtado, Fernando. 2023. «Sonidos de tarkas, llamas y su relación con la jayintilla. Funciones espirituales de la música y los instrumentos musicales aymaras y quechuas de Bolivia». *Blog CCELP*. Disponible en: file:///D:/Documentos/qarwa%20jarintilla/Biblograf%C3%ADa/Fernando-Hurtado_SONIDOS-DE-TARCA-LLAMAS-Y-JAYINTILLA-2.pdf Fecha de acceso: 1 de dic. 2023.

- Incuña, Sixto. 2023. «Música, qañaq'i y jayintlla en llamas de Bolivia». *Blog CCELP*. Disponible en: <https://blog.ccelp.bo/entrada/musica-qanaqi-y-jayintilla-en-llamas-de-bolivia/> Fecha de acceso: 1 de dic. 2023.
- León-Llerena, Laura 2010. «“Y dice que adora piedras”: Guaman Poma de Ayala y la construcción discursiva de la materialidad de las idolatrías indígenas». En: *Monográfico: "Más allá de los 400 años: Guamán Poma de Ayala revisitado"*. *Revista de Investigación de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.30920/letras.91.133.10> Fecha de acceso: 4 de dic. 2023.
- Llamas, Edith y Ariza, Tania. 2019. «Piedras bezoares entre dos mundos: de talismán a remedio en el septentrión novohispano, siglos XVI-XVIII». *Historia Crítica* (73):43-64. Disponible en: <https://doi.org/10.7440/hist-crit73.2019.03> Fecha de acceso: 8 de sept. 2022.
- Loza, Carmen Beatriz. 2007. «El atado de remedios de un religioso/médico del periodo Tiwanaku: miradas cruzadas y conexiones actuales». *Boletín del Instituto Frances de Estudios Andinos*. 36 (3): 317-342. Disponible en: <https://doi.org/10.4000/bifea.3563> Fecha de acceso: 26 de jul. 2022.
- Miguez, Gabriel; Nasif, Norma; Vides, María; Caria, Mario y Gudemos, Mónica. 2017. «Piedras bezoares en contexto: primer estudio de su relevancia en comunidades prehispánicas del noroeste de Argentina». *Chungara Revista de Antropología Chilena*, (48) 3:343-357. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/44840580> Fecha de acceso: 26 de jul. 2022).
- Millones, Luis. 2014. «The bezoar Stone a natural wonder in the world». *The free library*. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/271731549_The_Bezoar_Stone_A_Natural_Wonder_in_the_New_World Fecha de acceso: 15 de jun. 2022.
- Maurtua, Víctor. 1906). *Juicio de Límites entre el Perú y Bolivia, Prueba Peruana Presentada al Gobierno de la República de Argentina (T. 11)*. Obispado y audiencia del Cuzco. Barcelona: Imprenta Henrich y compañía.
- Paredes, Rigoberto.1976. *Mitos, Supersticiones y Supervivencias Populares de Bolivia*. La Paz: Biblioteca del Sesquicentenario de la República.
- Poma de Ayala, Guamán (1981 [1615]), *Primer Nueva Corónica y Buen Gobierno*. T. 1. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Rivera, Silvia. 2014. *Mito y desarrollo en Bolivia. El giro colonial del MAS*. La Paz: Plural editores.
- Roa Bastos, Augusto.1984. *Yo el Supremo*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Stobart, Henry. 2010. «Tara y Q'iwa Mundos de Sonidos y Significados». En *Diablos tentadores y Pinkillos embriagados*. La Paz: ediciones Plural.
- Todorov, Tzvetan. [1982] 2016. *La Conquista de América/ El Problema del Otro*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.

Entrevistas

- Acarapi, Anselma (64 años aprox.). Maestra chiflera del mercado de la extranca de Río Seco, proveniente de la población de K'awayu. Su esposo Benito Acarapi es uno de los médicos k'awayu más reconocido en la actualidad. Entrevista realizada en su tienda el 22 de junio 2022.
- Acarapi, Sabina (28 años, aprox.). Maestra chiflera del Mercado de Corazón de Jesús en la Ceja de El Alto. Ella y toda su familia son de la población de K'awayu y se dedican a la práctica de medicina tradicional. Entrevista realizada en su tienda el 14 de mayo de 2022.
- Incuña, Sixto (50 años aprox.). Llamero y productor de alimentos de carne de llama de Carangas. Entrevista realizada en su auto el 10 de junio de 2022.
- Quispe, Benedicto (74 años, aprox.). Médico tradicional de K'awayu. Tiene una tienda de chiflería mercado de la extranca de Río Seco. Actualmente es uno de los maestros más reconocidos de la medicina k'awayu. Entrevista realizada en su tienda el 22 de junio 2022.

